



Declaración de la Asociación Médica Mundial sobre la responsabilidad profesional de los médicos en el tratamiento de pacientes con SIDA

Creación: Asociación Médica Mundial
Fuente: Asociación Médica Mundial
Lengua original: Inglés
Copyright del original inglés: No

Traducción castellana: AMM (modificada)
Versiones previas: Detalladas en el documento
Copyright de la traducción castellana: No
Comprobado el 22 de abril de 2002

Declaración de la Asociación Médica Mundial sobre la responsabilidad profesional de los médicos en el tratamiento de pacientes con SIDA

Adoptada por la 40ª Asamblea Médica Mundial, Viena, Austria, septiembre 1988

La Asociación Médica Mundial ha adoptado previamente pautas para ayudar a las asociaciones médicas nacionales a desarrollar estrategias a fin de enfrentar la creciente epidemia del SIDA. Esta declaración proporciona a cada médico una orientación a sus responsabilidades profesionales, en relación con el tratamiento de pacientes con SIDA, y también a la responsabilidad del médico frente a sus pacientes en el caso de que él mismo sea seropositivo.

La Declaración Provisoria de la AMM sobre el SIDA, adoptada en octubre de 1987, en parte establece:

“Que a los pacientes con SIDA y a las personas seropositivas se les preste una atención médica adecuada y que no sean objeto de un tratamiento injusto o de una discriminación arbitraria o irracional en su vida diaria. Los médicos poseen una antigua y honrosa tradición de atender con compasión y valor a los pacientes con enfermedades infecciosas. Esta tradición debe continuar durante la epidemia del SIDA”.

Los pacientes con SIDA tienen derecho a una atención médica adecuada con compasión y respeto por su dignidad humana. El médico no tiene el deber moral de rehusar el tratamiento de un paciente cuya enfermedad está dentro del marco de su competencia, por el solo hecho de que el paciente es seropositivo. La ética médica no permite una discriminación categórica contra un paciente, basada solamente en su condición de seropositivo. Una persona que tiene SIDA debe ser tratada adecuadamente y con compasión. El médico que no puede prestar la atención y servicios que necesitan las personas con SIDA, debe referirlos a los médicos o instituciones que

World Medical Association Statement on the Professional Responsibility of Physicians in Treating Aids Patients

Adopted by the 40th World Medical Assembly, Vienna, Austria, September 1988

The World Medical Association, Inc. has previously adopted guidelines to assist National Medical Associations in developing strategies to cope with a growing AIDS epidemic. This statement provides the individual physician with direction as to his or her professional responsibilities with reference to the treatment of AIDS patients, and also as to the physician's responsibility to his or her patients in the event the physician is seropositive.

The WMA Interim Statement on AIDS, adopted in October 1987, states in part:

“Patients with AIDS and those who test positively for the antibody to the AIDS virus must be provided with appropriate medical care and should not be treated unfairly or suffer from arbitrary or irrational discrimination in their daily lives. Physicians have a long and honored tradition of tending to patients afflicted with infectious diseases with compassion and courage. That tradition must be continued throughout the AIDS epidemic.”

AIDS patients are entitled to competent medical care with compassion and respect for human dignity. A physician may not ethically refuse to treat a patient whose condition is within the physician's current realm of competence, solely because the patient is seropositive. Medical ethics do not permit categorical discrimination against a patient based solely on his or her seropositivity. A person who is afflicted with AIDS needs competent, compassionate treatment. A physician who is not able to provide the care and services required by persons with AIDS should make an appropriate referral to those physicians or facilities that are equipped to provide such services. Until the referral can be accomplished, the physician must care for the pa-

tengan los medios para proveer dichos servicios. Hasta que estos últimos puedan encargarse del tratamiento, el médico debe atender al paciente en la mejor manera posible.

Se deben proteger los derechos e intereses de los que están infectados con el virus del SIDA, como también los de los que no están infectados. El médico que sabe que tiene una enfermedad infecciosa no debe participar en ninguna actividad que implique el riesgo de transmisión de la enfermedad a otros. En el contexto de una posible exposición al SIDA, la actividad en la que el médico desee tomar parte será el factor de control.

En el caso de atención médica, si existe riesgo de transmisión de una enfermedad infecciosa del médico al paciente, la revelación de ese riesgo al paciente no es suficiente; los pacientes tienen derecho a esperar que sus médicos no aumenten la posibilidad de que estén expuestos al riesgo de contraer una enfermedad infecciosa.

Si no existe riesgo, la revelación de la condición médica del facultativo a sus pacientes no servirá ningún propósito práctico, pues si el riesgo realmente existe, el médico no debe tomar parte en esa actividad.

Si un paciente es debidamente informado de la condición del médico y los riesgos que esa condición implica, y si el paciente decide continuar con la atención y tratamiento con el médico seropositivo, se debe tener mucho cuidado de asegurar que se obtenga un consentimiento verazmente informado.

El deber de los médicos es abstenerse de hacer certificados falsos, aun cuando la intención de esto sea ayudar al paciente para que se mantengan en su ambiente regular.

El deber del médico es cumplir y hacer cumplir las reglas de salud y protectoras establecidas para el personal médica porque son conocidas, simples y efectivas.

El deber de todos los médicos es participar activamente en programas preventivos organizados por las autoridades públicas a fin de frenar la propagación del SIDA.

tient to the best of his or her ability.

The rights and interests of those who are infected with the AIDS virus, as well as those who are not, are entitled to protection. A physician who knows that he or she has an infectious disease should not engage in any activity that creates a risk of transmission of the disease to others. In the context of possible exposure to AIDS, the activity in which the physician wishes to engage will be the controlling factor.

In the provision of medical care, if a risk of transmission of an infectious disease from a physician to a patient exists, disclosure of that risk to patients is not enough; patients are entitled to expect that their physicians will not increase their exposure to the risk of contracting an infectious disease.

If no risk exists, disclosure of the physician's medical condition to his or her patients will serve no rational purpose; if a risk does exist, the physician should not engage in that activity.

If a patient is fully informed of the physician's condition and the risks that condition presents, and the patient elects to continue care and treatment with the seropositive physician, great care must be exercised to assure that true informed consent is obtained.

The duty of all physicians is to refrain from issuing false certificates even if the intention of such is to help the patients to stay within his regular environment.

The duty of the physician is to comply with and make comply the sanitary and protective rules established for health personnel because they are known, simple and effective.

The duty of all physicians is to participate fully in preventive programs initiated by public authorities to stop the spread of AIDS.